

Pensamiento multidimensional al servicio de la educación

Diez paradojas para una reflexión compartida

Lunes 22 de junio de 2020 a las 18:00 - <https://youtu.be/QIZLSuGpkmk>

Carles Parellada Enrich

Después de doce encuentros virtuales desde el canal youtube de la Asociación MES, que empezamos de forma improvisada justo después del inicio del confinamiento, y que poco a poco han ido tomando consistencia y sentido por todo lo que en ellos hemos compartido, y que esperamos hayan sido de vuestro interés, nos disponemos a completarlos, la misma semana en la que retomaremos las formaciones de Pedagogía Sistémica que quedaron paradas semanas atrás, en esta ocasión también con la colaboración del Institut Gestalt de Barcelona, y tendré la oportunidad de cerrar el círculo con esta última conversación, con una propuesta de recorrido a través de las siguientes paradojas:

1. Somos uno, somos todos
2. Somos cabeza, somos corazón
3. Somos sombra, somos luz
4. Somos de un lugar, somos ciudadanos del mundo
5. Somos fuego, somos agua, somos tierra, somos aire
6. Somos cuerpo, somos mente
7. Somos pasado, somos futuro
8. Somos grandes, somos pequeños
9. Somos materia, somos energía
10. Somos lo que somos

Cada una de estas paradojas nos sumerge en una reflexión sobre lo que sentimos que está, o no está, disponible para cada uno/a de nosotros/as.

Cada una nos remite a la oportunidad de conectarnos con un requisito necesario para la educación de hoy.

Si te resulta sugerente descubrirlos y conversarlos, para mí será un placer volver a compartir una pequeña porción de tiempo con todos vosotros/as, sabiendo del vínculo que nos une a través del anhelo que nuestros corazones comparten por una educación al servicio de las personas y de la vida.

1. Somos uno, somos todos

Edgard Morin, uno de los precursores de la teoría de la complejidad, en uno de sus muchos y brillantes libros "Los siete saberes necesarios para la educación del futuro", nos habla de que todo se da a la vez, que no podemos simplificar las cosas para hacerlas más comprensibles, sino que debemos asumir el reto que vivimos en un constante transitar entre las partes y el todo.

Se trata de una especie de laberinto fractal que se repite incesantemente, que nos sumerge en un alto nivel de incertidumbre que a la vez es el punto de partida para cualquier acto de creatividad si somos capaces de generar una imagen poliédrica, construida desde muchas perspectivas, que nos permite conciliar una mirada sobre la realidad que nos envuelve, tomando en consideración los tres niveles de conciencia de los que hablamos desde la perspectiva sistémica, y desde los que intentamos manejar una transformación profunda de nuestra percepción.

Y eso ocurre cuando aprendemos a medir la cantidad de nuestro ego al que necesitamos dar lugar, que es donde subyacen nuestros sueños, nuestras mejores capacidades, que sería la conciencia individual, y cuando nos estamos confundiendo si continuamente nos estamos mirando nuestro propio ombligo.

Y cuando es conveniente hacerlo desde la conciencia del clan, del grupo, y cuando un exceso de fidelidad hacía él, necesaria para construir el sentimiento de pertenencia, resulta contrario a unos valores humanos más amplios.

Y cuando es importante, y diría que indispensable, movernos en la dimensión de la conciencia universal que nos conecta con aquello más grande, que de alguna manera parece contradictorio porque incluye muchas cosas y a la vez lo podemos imaginar desde la imagen de la unidad.

Somos seres individuales, con necesidades propias, a la vez que somos seres de un universo inconmensurable, somos uno, somos todos, formamos parte de la unidad, y desde ese espacio compartido podemos conectar con la ABUNDANCIA, que nos invita a sentir que en este vasto universo hay suficiente para todos, algo que contradice un sentimiento muy humano, pero inducido a menudo por intereses desconectados de nuestra esencia, que nos conduce a competir, y a veces a luchar, unos contra otros.

Conectar con la abundancia en educación nos invita a la calma, a no tener prisa, a darse tiempos para escuchar, a saber ciertamente que en cada niño, en cada niña, joven, adulto, está aquello necesario para su desarrollo, para su aprendizaje entendido de una forma amplia, a no dar tanta importancia a los contenidos y a las cantidades que administramos de ellos, sino a las necesidades vitales surgidas de un impulso interno que les impele hacía una comprensión del mundo que les rodea, dado que no tienen que estar sosteniendo tareas que no favorecen sus competencias más explícitamente humanas.

2. Somos cabeza, somos corazón

Annie Marquier, en su inspirador libro “El maestro del corazón”, nos relata que tenemos tres cerebros: el cortical, el corazón, y el intestino, y como muchos otros autores/as, pone el énfasis en la importancia del cerebro del corazón, y Manel Ballester, un cardiólogo extraordinario nos explica de una forma magistral el funcionamiento del corazón.

En la cabeza prima la información inconsciente que hemos ido grabando en los primeros avatares de nuestra vida, desde que fuimos pensados y concebidos, pasando por la gestación, que es una etapa en la que recibimos muchos inputs, siguiendo por el momento del parto, un momento de una especial significación porque se trata de una transmutación incomparable, pasar de un espacio líquido, en suspenso y anaeróbico, a un espacio aéreo, con la fuerza de la gravedad, y con una respiración que requiere de toda una especialización orgánica, hasta llegar a los dos años donde aparece el lenguaje. Toda esa información está ahí sin que nosotros tengamos control sobre ella, y va a aparecer cuando menos nos lo esperemos.

El corazón no sólo funciona cómo un órgano corporal comprometido con el buen funcionamiento del riego sanguíneo, pieza fundamental sin duda en la arquitectura biológica del cuerpo humano, sino que tiene una función especial como antena helicoidal que emite y recibe información. El corazón es el órgano corporal con un mayor campo electromagnético, por lo tanto regula también el funcionamiento del resto de órganos. Hay que leer y escuchar a estos dos autores para comprender a fondo esta novedad, que aún hoy en día no forma parte de los currículums de las facultades de medicina cuando son investigaciones y descubrimientos que se llevan acumulando desde hace más de cuarenta años.

Todo esto nos conduce a considerar la importancia del CORAZÓN más allá de sus atribuciones mecánicas y literarias, y nos conecta con un sentimiento interior de una fuerza extraordinaria que es la CONGRUENCIA, cuando todo funciona con una misma frecuencia, que es la frecuencia del corazón cuando se conecta con las emociones más favorables y de mayor intensidad: el amor, la compasión, la alegría, ... La fuerza y la sensibilidad del corazón, y el modelamiento que podemos desarrollar desde la congruencia, son dos elementos fundamentales para que las personas que acompañamos, sean pequeñas, sean mayores, se sientan en un lugar seguro, un lugar que genera una gran CONFIANZA.

El recorrido más largo que vamos a hacer a lo largo de nuestra vida es el que parece el más corto, el que va de la cabeza al corazón, y viceversa, un viaje de ida y vuelta permanente que cuando se realiza de una forma fluida nos aporta las mejores condiciones para nuestra vida, pero al contrario, nos sumerge en un mar de incertidumbre y malestar, incluida la falta de salud, que tiene mucho que ver con el sistema inmunológico, que a su vez viene mediatizado por el grado de congruencia en el que vivimos. Desde esta perspectiva que estamos planteando esta paradoja, solemos decir, metafóricamente, que el corazón debería decidir, y la cabeza encontrar las mejores estrategias para llevar a cabo lo que el corazón ha decidido.

3. Somos sombra, somos luz

Vivir no es sinónimo de felicidad permanente. Sustener la imagen del pensamiento neoliberal que vamos a gozar siempre de una salud inquebrantable, que vamos a ser jóvenes eternamente, en esa deriva de la loca expectativa del siglo XXI que empieza a inocularnos la idea de que podemos ser inmortales, y que podemos evitar el dolor y controlar todo lo que nos convenga, es una fantasía por la que pagamos un alto precio, a nivel de salud física, emocional y relacional.

Sí resulta accesible una experiencia de BIENESTAR, que no es una imagen impuesta desde el exterior sino una vivencia interna de autoconocimiento y de responsabilidad personal, que nos impele a desarrollar un equilibrio emocional que sólo será posible conseguir si somos capaces de manejar esas luces y esas sombras, esos momentos de crisis, como oportunidades de crecimiento, y esos momentos de serenidad y lucidez, que nos permiten cargar las baterías y sentir la plenitud de la vida en todas sus manifestaciones.

Sabemos que para que los niños y niñas, los jóvenes, puedan desarrollar sus mejores competencias, deben convivir en espacios donde se dé este bienestar, es una condición sine qua non, y ello no comporta que tengamos que protegerles y evitarles conectarse con el dolor, la incertidumbre, a veces la impotencia, ..., que son inherentes al proceso del vivir. No se trata de desviar la atención del peso de esas emociones sino de hacer un tipo de acompañamiento que les ofrezca la certeza que nosotros las podemos sostener y devolvérselas filtradas para que ellos también las puedan digerir y convertir en una parte transitable y necesaria de su vida, como dice Salzberger en su libro "La experiencia emocional de enseñar y aprender".

Es importante apoyar el desarrollo de los más pequeños, aunque también es relevante para los adultos, desde la premisa que este bienestar del que hablamos es posible porque juntos construimos la seguridad que nos da pensar que el mundo no es hostil, contrariamente a lo que muchas veces acaban transmitiéndonos los medios de comunicación que todo el tiempo tienen fijada su mirada en las cosas que no funcionan, y que alimentan el miedo, generando una insatisfacción y una inseguridad permanente que hace que tengamos tendencia a recluirnos y a protegernos.

¿Qué tipo de atmósfera, de clima, generamos en las aulas, en los equipos docentes y profesionales, en la comunidad educativa? ¿Cómo nos hacemos portavoces del hecho que podemos tener un gran protagonismo a la hora de enfocarnos hacia este "estar bien", desistiendo de las expectativas de una adolescencia cristalizada, como siempre decía Angélica Olvera, conectando con nuestra autoestima y con el valor inherente de la vida que nos ha sido regalada por nuestros padres y por todo nuestro linaje familiar? Nosotros somos el éxito de nuestra familia, que sin duda viene de una historia cargada de sucesos complejos y dolorosos, y que a su vez ha recogido lo mejor de todo ello para que hoy en día podamos estar disfrutando de la vida que tenemos.

En definitiva, si sentimos este bienestar, esta seguridad, podemos conectarnos con la BONDAD, un sentimiento poderosamente humano porque desde esta sensación todos deseamos lo mejor para todos, como una onda expansiva que resulta imparable, y que podría hacer esa función global, como cuando el aleteo de una mariposa en algún lugar del mundo puede convertirse en un huracán en otro. ¿Podemos imaginarnos que un solo gesto bondadoso puede convertirse en un

movimiento extraordinario que influya a muchas otras personas? Sin duda alguna tenemos este poder transformador para mejorar nuestra vida y la de nuestros congéneres.

4. Somos de un lugar, somos ciudadanos del mundo

Ciertamente formamos parte de un linaje familiar, de un clan, de una sociedad, de una cultura concreta, y cada una de esas dimensiones tiene un valor, y ese valor puede convertirse en una aportación a la comunidad, al mundo, o podemos desenfocarlo y usarlo como un muro de contención, o como una excusa para la confrontación y la exclusión.

No hay nada más demoledor para un sistema, para una comunidad, que las exclusiones, y desarrollamos miles de razonamientos, consciente o inconscientemente, para justificarlas, son un mal endémico de nuestra especie, y las hemos usado a lo largo de la historia, y por supuesto, y desafortunadamente, en la actualidad, para justificar acciones que son absolutamente injustificables cuando miramos desde el reconocimiento y el amor a los que son, actúan y piensan diferente a nosotros.

Uno de los grandes valores de la educación es el hecho que por los centros educativos pasan, o deberían pasar, todos los niños y chicos, y es ahí donde se da la oportunidad de trabajar para la INCLUSIÓN y la RECONCILIACIÓN, algo que debería formar parte de los objetivos básicos del sistema educativo, que se sustente en un hecho contingente, no negociable, en el sentido que la diversidad, la diferencia, la singularidad me gusta decir, está en la base del desarrollo de la vida, y por tanto remar en dirección contraria es ir en contra del propio principio biológico de vida. No tener en consideración esta realidad nos conduce a la falta de sostenibilidad de nuestra vida humana, y pone en peligro, no sólo las relaciones entre personas, entre comunidades, entre países, sino toda la vida en nuestro planeta.

Incluir nos hace SOSTENIBLES en el mejor sentido de la palabra, y esa sostenibilidad nos hace respetables y confiables, gracias al desarrollo de una de nuestras mejores capacitaciones como seres humanos, que es la cooperación. En el fondo, más que defender lo propio, por el miedo a ser colonizados por lo de los demás, podemos desarrollar una cultura de culturas.

5. Somos fuego, somos agua, somos tierra, somos aire

Uno de los aspectos más relevantes que nos identifican como seres humanos es el lenguaje. Cuando apareció el lenguaje en el devenir de la filogénesis de la especie, el cerebro duplicó su volumen, y cuando aparece el lenguaje en los niños pequeños alrededor de los dos años se inicia un proceso de construcción del sistema nervioso que comporta un cambio cualitativo en todas las dimensiones de sus vidas.

Desde la mirada de la PS nos gusta la manera como Humberto Maturana, un eminente biólogo chileno, usa la palabra lenguaje y hace referencia al lenguajear, un uso específico del lenguaje en el sentido de darle un valor fundamental en la coherencia de lo que él habla como el conversar, en el marco de la riqueza de la relación con los demás, lo que nos lleva a un aspecto crucial en todo este planteamiento de la perspectiva sistémica como es la comunicación: con nosotros mismos, con los niños y niñas, con los colegas, con las familias, con la comunidad, con todos los demás.

Una buena comunicación en todos esos ámbitos asegura el éxito de cualquier intervención, por eso se convierte en un puntal de este planteamiento sistémico, en el que sabemos bien por experiencia que todo lo que no se comparte, y no se hace desde un lugar de transparencia, se convierte en un escollo para cualquier proyecto. Como bien expresa el libro de los Cuatro acuerdos toltecas, que nos insta a usar siempre un lenguaje impecable.

Muchos son los autores que han hablado de la comunicación, incontables sin duda, y en este momento me gustaría recoger la aportación de Alex Mallofré y Ramón Cortes, que en su libro "Relaciones que funcionan" hacen una clasificación de cuatro estilos comunicativos que nos cuadran muy bien a la hora de generar complicidades en los equipos profesionales, y también en

las dinámicas del aula, y de hecho los mismos conceptos que usan para definirlos ya expresan claramente su funcionamiento: fuego, todo entusiasmo y claridad; agua, procurando que todo fluya; tierra, que concreta y aterriza; y aire, que se mueve en las posibilidades y la creatividad. Cada uno de esos estilos aporta riqueza al conjunto, y a la vez polariza las relaciones si no se atiende a lo peculiar de cada uno y no se cae en la trampa que explicita el segundo acuerdo tolteca que dice que nada es personal: los estilos de comunicación son características personales que por su naturaleza no necesariamente confrontan sino que suman, si tomamos conciencia de ello.

Desde este enfoque del lenguaje le damos relevancia a las CONVERSACIONES, que son lo que nos caracteriza como humanos. La conversación debería ser un punto neurálgico de todo el quehacer educativo, imaginándonos una especie de ágora del conocimiento, un conversar que es diferente en cada etapa evolutiva, por ejemplo las conversaciones antes de los dos años deberían ser más parecidas a tweeds directos al alma de los niños, o las conversaciones con los adolescentes deberían ser más homeopáticas, la medida justa para el mayor rendimiento, y darles tiempo para que conversen largamente entre ellos que es lo que caracteriza una de las necesidades básicas de este período de la vida, mucho más interesante que escuchar a un profesor, y otro, y otro, durante buena parte del día.

6. Somos cuerpo, somos mente

Cuántas horas perdidas, cuánta energía desperdiciada, viviendo en esta dicotomía y, por supuesto, tomando partido por la mente, lo cual se ve estrepitosamente visible en los espacios y tiempos escolares, y en los currículums de las materias, que cada vez se han ido acotando más, regresando a un cierto origen en el que lo importante eran las matemáticas y la lengua. Ahora volvemos casi a estar en el mismo lugar, con el agravante que el contexto es muy diferente, la información y el conocimiento que tenemos sobre esto es mucho más amplia, y las necesidades de los niños y las niñas están cada vez más lejos de ese sesgo que va en detrimento de todo lo relacionado con el cuerpo.

Lo primero: cuerpo y mente no se pueden separar. Lo segundo: no se puede hacer un ranquin de valor entre ellos. Lo tercero: hay que relanzar el cuerpo, en todas sus dimensiones, acompañado de las estrategias y los conocimientos que la mente nos ofrece.

Hay que darle al cuerpo el lugar prioritario que le corresponde, recuperar en los centros educativos el movimiento, más natural que constreñido en ejercicios, el juego, la danza, la expresión a todos los niveles, que pueda invitar también al desarrollo del conocimiento con sentido, al arte y a la cultura en su máxima expresión.

A su vez somos acción y somos descanso, sin el descanso no podemos regenerar nuestra energía vital y estar disponibles.

Este es un reto prioritario en el sistema educativo, y para ello hace falta hacer pedagogía en la comunidad educativa y social, porque sin su apoyo es muy complejo transformar la viejas creencias y prácticas con las que todos estamos vinculados.

Cuando se le da un buen lugar al cuerpo, y se expande a través de todas estas dimensiones, y se consigue una buena interacción con la mente, entonces entramos en un campo abonado para el desarrollo de la INSPIRACIÓN, algo que tiene un valor extraordinario porque favorece una sensación de sentido personal, y contribuye al desarrollo de la comunidad de una forma no competitiva, sino exponencialmente sumativa.

7. Somos pasado, somos futuro

Como ya decían algunos pensadores de la antigüedad, la depresión es fruto de estar mirando el pasado, la angustia es el resultado de estarnos proyectando hacia las expectativas del futuro, y también corremos el riesgo de contagiar el presente si no nos damos cuenta de las trampas que

comporta quedar atrapados en nuestros miedos, inseguridades, y en la parte más recalcitrante de nuestro ego que todo lo intenta controlar.

Si bien es cierto que puede convenirnos conocer cosas del pasado, y que no deja de ser interesante y necesario proyectarnos en el futuro, también es bien cierto que si nos dejamos arrastrar por uno o por ambos corremos muchos riesgos de no vivir nuestra vida, sino el pasado de otros, o el futuro de otros, y desperdiciar las miles de oportunidades que nos ofrece el presente. Lo que existe auténticamente es este momento, y a este momento es al que vale la pena ponerle toda nuestra energía, porque lo demás se nos acaba escurriendo de las manos.

Desde la mirada sistémica somos bien conscientes de la fuerza de nuestro pasado familiar y comunitario. Tanto que a menudo quedamos atrapados en asuntos no resueltos de tiempos atrás, e inconscientemente, sin darnos casi cuenta, acabamos repitiendo emociones y patrones de conducta que no hemos construido en nuestra propia experiencia sino que hemos heredado, por decirlo de alguna manera, de nuestro sistema familiar. Sin duda tenemos que mirarlo, y hacer un trabajo personal para que podamos dejarlo en el lugar que le corresponde sin tener que lastrar con ello, porque entonces la vida se hace pesada y poco satisfactoria.

En este planteamiento sistémico tenemos tres frases extraordinarias, por lo de simples y efectivas que son, para manejar este tipo de asuntos del pasado: lo veo, lo miro, lo respeto – SÍ; lo tomo y lo agradezco – GRACIAS; pido permiso para hacerlo de otra manera – POR FAVOR. De esta forma liberamos los anclajes no funcionales del pasado, disfrutamos del presente, y desbloqueamos el futuro, y de alguna manera iniciamos un aprendizaje relevante para nuestra salud y nuestro bienestar que es la sensación que pasado, presente y futuro son tres formas de una misma experiencia, y de esta manera construimos el presente, es decir nos presentamos a la vida, con todo el potencial de cada instante.

8. Somos grandes, somos pequeños

Igual que existe una teoría que explica el funcionamiento de lo macro, la teoría newtoniana de la dinámica del universo, y otra que explica el funcionamiento de lo micro, la teoría de la física cuántica, y ambas son reales y demostrables aunque aparentemente dicotómicas, también nos movemos en esta polaridad de nuestra grandeza y nuestra insignificancia, dependiendo desde donde lo miremos, y con que sentimiento lo miremos. Y ambas visiones son ciertas, y con ambas podemos convivir sin tener que escoger, sin tener que rechazar o alejarnos de la una o de la otra.

Para ello se necesita tener una perspectiva amplia de la vida y del universo, que nos conecte con su grandeza, muchas veces incomprendible a nuestra mirada todavía encorsetada, limitada, por muchas de las cosas que hemos ido conversando, y a la vez un sentimiento de HUMILDAD muy grande.

Sí, podemos pensar en grande, y actuar desde la sutileza. Si no manejamos bien estas dos caras de la moneda la vida nos pondrá en nuestro lugar, porque si bien somos una parte significativa de la vida que conocemos, a la vez somos algo insignificante, tanto que si un virus, o una confrontación bélica, consiguiera destruirnos completamente como especie, la vida seguiría adelante aunque fuera con organismos muy primarios. Estamos pasando en estos momentos por un proceso de cura de humildad que nos está informando de que alguna cosa no estamos procesando como deberíamos, más allá del desconocimiento del propio virus y de su funcionamiento.

Tenemos que tener la humildad necesaria, y la confianza adecuada, para poder encarar los retos de la vida, imprevisible mayormente, y ello nos va a permitir trabajar realmente en equipo, en red, hoy en día es impensable estar fuera de las redes de comunicación que permiten compartir el conocimiento y la experiencia a un nivel nunca imaginado hasta este momento, y de esta manera podremos poner nuestros dones al servicio del BIEN COMÚN.

Para ello se requiere también, por una parte, desarrollar un liderazgo distributivo y con matices auto-organizativos, así como tomar en consideración los valores que nos aporta la PNL: VERDAD, HUMOR y FUERZA

9. Somos materia, somos energía

A finales del siglo XVII i principios del XVIII, Newton y Descartes hicieron sus grandes aportaciones a la física, a la filosofía y al conocimiento en general. Y pudieron hacer lo que hicieron porque evitaron enfrentarse a la iglesia, convinieron que la ciencia se ocuparía de la materia, i que la iglesia continuara ocupándose del espíritu. Así sobrevivieron, haciendo contribuciones extraordinarias al mundo, a la vez que también generaron un movimiento de resistencia sobre aquello que no era demostrable y medible al cien por cien, resistencia que perduró durante varios siglos hasta la aparición de la teoría general de sistemas y la física cuántica, entre otros campos de conocimiento.

Esta resistencia generó la dicotomía entre materia i energía, y ahora ya estamos en condiciones más que suficientes para salir de esta polaridad porque sabemos que ambas conviven, aunque sigue siendo mucho más fácil observar la materia y su funcionamiento, que la energía. Es la larga historia entre las partículas y las ondas, y las anécdotas, por llamarlas de alguna manera alrededor de estas, son muchísimas, como el funcionamiento de los electrones, que tanto pueden actuar como partículas y como ondas, pero cuando los espiamos acaban actuando como los tenemos definidos inicialmente como partículas, o bien la misma teoría del entrelazamiento, que explica que cuando dos partículas de una materia estuvieron en contacto en algún momento, cuando se dispersan siguen estando conectadas indistintamente del espacio y del tiempo transcurrido.

Se trata de darle un lugar a lo que no se ve a simple vista, a lo que es sutil e intangible, y si lo acercamos a la metáfora del iceberg podemos ver cuan relevante puede llegar a ser lo que está pero no se ve.

Cuantas cosas podríamos referenciar en relación a esta polaridad, pero me voy a centrar en un aspecto que me parece relevante: tenemos un cuerpo, somos materia, que funciona a base de impulsos eléctricos y procesos bioquímicos, pero a la vez tenemos un cuerpo energético, que llamamos biocampo, que es de constitución energética y básicamente con un funcionamiento electromagnético.

Lo que experimentamos en el cuerpo no sucede sólo en el cuerpo físico, sino en la interacción entre éste y el biocampo. Es más, las ondas electromagnéticas del biocampo envían información al cuerpo que las convierte en impulsos eléctricos y dinámicas bioquímicas. Según como cuidamos y tenemos el biocampo la información que le llega al cuerpo físico es de muy diversa índole, y se traducirá en actividad orgánica diferente hasta el nivel celular y de nuestra carga genética, de ahí que hoy en día se esté desarrollando una nueva ciencia que es la epigenética, que introduce una gran novedad: no son los genes los que controlan mayormente nuestra vida, sino que a través de lo que comemos, de lo que pensamos, de la forma como respiramos, podemos cambiar nuestra propia genética de referencia.

Para que esta interacción entre el interior y el exterior funcione necesitamos resonar con esa energía sutil del campo electromagnético y nos podemos apoyar en la respiración para alinear los centros de energía corporales, los chacras, de manera que funcionen de una forma armónica, sin cortes, ni con acumulaciones que perturben su buena dinámica, puesto que cada uno de ellos tiene una misión específica.

Todo esto nos lleva a dos aspectos significativos para nuestra tarea educativa y de acompañamiento: modifiquemos de una vez la cultura popular que se basa en el hecho que aquello que no se ve, de lo que no se habla, no duele, y hagámonos responsables que la mirada del OBSERVADOR cambia la realidad que observa, lo cual tiene un potencial inagotable.

A mi modo de ver ningún profesional del ámbito educativo, del acompañamiento, aunque diría que de cualquier otro ámbito, debería finalizar sus estudios sin haber leído, entre otros muchos, a Bruce H. Lipton, que en su libro "La biología de la creencia", hace una explicación magistral de todo esto, y que también se puede consultar algunas de sus clases y conferencias, con el mismo nombre, en youtube. Requisito indispensable para transformar nuestras profundas, y a menudo erróneas, creencias científicas, sostenidas a pies juntillas por razones que en ocasiones difieren del propio interés de la ciencia.

Somos una interacción entre materia i energía, en la que deviene un nuevo holograma de la vida, y donde se colapsa la esencia de nuestro espíritu profundamente humano.

10. Somos lo que somos, y podemos, y debemos, sentirnos bien satisfechos y conformes con ello, podríamos desear ser otro/a, ser de tal manera o de tal otra, haber vivido otra vida, haber evitado tal situación o conflicto, no haber cometido tal error, o haber conseguido llevar a cabo aquel proyecto que tanto anhelábamos, ..., hay tantos podría, tantas expectativas, que resultaría bien sencillo quedar atrapados/as en una tela de araña hermética que nosotros/as mimos/as hemos tejido. Tenemos la oportunidad, el inmenso regalo que la vida nos ha hecho, de hacernos conscientes que:

- . somos abundancia, hay suficiente para todos
- . somos corazón, somos congruencia, somos confianza
- . somos bienestar, somos bondad, la vida no está diseñada hostilmente contra nosotros
- . somos inclusión, somos sostenibilidad, hemos sobrevivido por nuestra capacidad de cooperar
- . somos lenguaje, somos conversación permanente con todo lo que nos rodea, el objetivo es conseguir una comunicación precisa e impecable, somos reconciliación
- . somos inspiración, para nuestro desarrollo personal y para contribuir al desarrollo de la comunidad
- . somos básicamente presente, nos presentamos a la vida con el potencial de cada instante
- . somos verdad, humor y fuerza, somos humildad y grandeza, al servicio del bien común
- . somos orden y equilibrio, somos transformación continua, y se requiere desarrollar la mirada de un observador que es capaz de hacerse consciente de sus percepciones, somos y vivimos en interacción con campos de información que están incluso antes de nuestros pensamientos
- . somos lo que somos y está perfecto, nada ni nadie está equivocado

Qué hermoso sería que todas aquellas personas que nos dedicamos a la educación, o a cualquier formato del acompañamiento y la ayuda, lo pudiéramos hacer desde lo que somos desde esta mirada tan próxima a los valores y a la esencia humana.

Como muchos otros colectivos y comunidades desde la Pedagogía Sistémica procuramos hacernos responsables y coherentes con estos planteamientos y deseamos, desde lo más profundo de nuestro corazón, contagiarnos y hacernos partícipes de ello, aún sabiendo de nuestras limitaciones, errores, ..., y siendo conscientes que a veces se necesitan más que buenas intenciones para conseguirlo. Confiamos que la experiencia, el trabajo en equipo, la investigación, y todo lo que aprendemos juntos, así como una buena dosis de sentido común, nos sirva de brújula para orientarnos hacia este objetivo.

Muchísimas gracias por vuestra atención, por vuestra confianza, por vuestro acompañamiento y, especialmente, por ser como sois.

Esta intervención la encontraréis recogida en el canal de youtube de MES, tanto videográficamente como en un documento escrito, a veces hace falta recuperar las imágenes y las palabras para poder recoger de una forma más tranquila y estructurada lo compartido en el directo.

Y ahora tengo el honor de pasar la palabra a los compañeros/as del Equipo Estratégico de la Asociación MES (Movimiento Educativo Sistémico), para que sean ellos los que concluyan estos encuentros virtuales en nombre de todo el Equipo de MES, que sabemos que nos ha seguido y apoyado a lo largo de todas estas semanas, y sabiendo de la gran labor que están haciendo para convertir este sueño en una realidad cotidiana, muchas gracias a todos/as ellos/as.

Por orden de aparición:

- . Angi Rota Hübental i Xavi Garriga Mora, responsables del área de comunicación
- . Bibi Calvera Recasens, responsable del área de logística y administración
- . Joan Monlléo Neila, coordinador de la Red de PS de Catalunya
- . Cris Gamo Martínez, coordinadora de todas las formaciones
- . Jordi Vilaseca Brugueras, vicepresidente de MES y responsable institucional de la Asociación

Os dejo en buenas manos. Un abrazo, y hasta pronto!

Carles Parellada Enrich
Presidente de la Asociación MES (Movimiento Educativo Sistémico)
La Torre de Claramunt a 22 de junio de 2020